

CRU PRESS

GREEN



FIRESEEDS OF SPIRITUAL AWAKENING

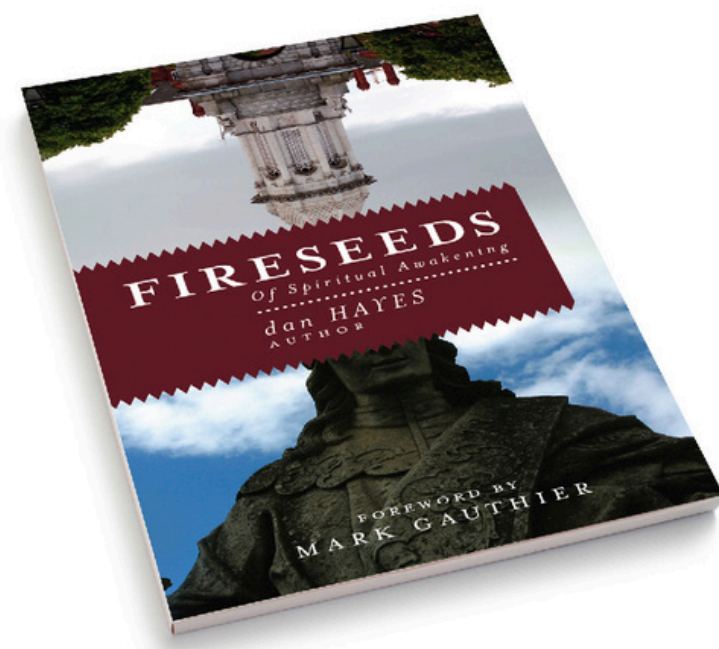
## EL PAPEL DE LA HUMILDAD EN LA ORACIÓN

### FIRESEEDS OF SPIRITUAL AWAKENING Extracto de Capítulo

Durante más de dos décadas, Fireseeds nos ha inspirado a orar, a esperar lo imposible y a confiar en Dios para nuevas obras de Su Espíritu, tanto en nuestras vidas como en el campus. Semillas de Fuego es una herramienta probada para encender la oración liderada por estudiantes en todo el campus.

Pero es más que un libro sobre la oración. Es un libro de historias; historias de grandes movimientos de oración, avivamientos y los estudiantes que les dieron liderazgo.

Esta no es simplemente una reimpresión de un clásico antiguo. Semillas de Fuego ha sido actualizado y ampliado para incluir relatos recientes de avivamientos estudiantiles, así como historias de todo el mundo y no solo de Estados Unidos. La nueva versión de Semillas de Fuego también relata la contribución de las mujeres a estos avivamientos, ya que a menudo son eclipsadas, y contiene un capítulo adicional sobre el llenado del Espíritu (incluida la Experiencia de Oración Satisfecha). Por último, la versión revisada comienza con un prólogo de Mark Gauthier y una visión para confiar en Dios por movimientos en todas partes.



ORDÉNALO EN LÍNEA EN [CRUPRESS.COM](http://CRUPRESS.COM)

# La Humildad y su Papel en el Avivamiento

*73 Resuelto, preguntar cada noche, al irme a dormir, en qué he sido negligente, –qué pecado he cometido, –y en qué me he negado a mí mismo; –también al final de cada semana, mes y año. 38 Resuelto, constantemente, con el máximo cuidado y diligencia, y el escrutinio más estricto, estar examinando el estado de mi alma, para saber si verdaderamente tengo interés en Cristo o no; para que cuando llegue a morir, no tenga que arrepentirme de ninguna negligencia al respecto. 39 Resuelto, ejercitarme mucho ... con la mayor apertura de la que soy capaz, para declarar mis caminos ante Dios, y abrir mi alma a Él, todos mis pecados, tentaciones, dificultades, tristezas, esperanzas, deseos y todo, y cada circunstancia. – De las setenta "Resoluciones" de Jonathan Edwards, 1723*

Según Wikipedia, hubo una monja en el siglo XII llamada Santa Humildad. Adoptó el nombre de Humildad al ingresar al monasterio y luego fue canonizada. Parece que habría mucha presión al asumir el nombre Humildad, como un hombre que cambia su apellido a Estud. Pero al parecer se encerró en una celda y no habló con nadie durante doce años, solo oró, así que creo que lo logró. Si pudiera hacer eso, se lo diría a todo el mundo y probablemente escribiría un libro al respecto: Humildad Perfecta y Cómo la Logré. Lo que supongo responde a la pregunta de por qué nunca cambié mi apellido de Hayes a Humildad. La humildad es una palabra a la que asociamos muchas cualidades, como la introspección, la mansedumbre, la baja autoestima, la amabilidad, la humildad propia, muchas o la mayoría de las cuales están lejos de la definición de la palabra. Pero debemos definirla, porque un estudio de la historia y la Palabra de Dios deja claro que sin ella no puede haber avivamiento. Por lo tanto, la humildad es el segundo requisito previo para el despertar espiritual.

### **La Definición de Humildad**

Comencemos aclarando. La humildad no es pensar menos de uno mismo de lo que se debería. No es baja autoestima. En la simetría de las virtudes humanas, es paralela a la verdad. Es una evaluación completamente precisa de uno mismo que comprende (al menos) las siguientes actitudes:

Sumisión a Dios y a la autoridad legítima.

Reconocimiento de las virtudes y talentos que poseen los demás, especialmente aquellos que superan los propios, y otorgar el debido honor y, cuando sea necesario, obediencia.

Reconocimiento de los límites de los propios talentos, habilidades o autoridad, y no aspirar a aquello que está más allá de su alcance.



Baja autoestima, imagen negativa de uno mismo y autodesprecio no califican como humildad, porque evalúan nuestro valor de manera falsa. Es decir, lo evalúan como menos de lo que otros lo harían y como menos de lo que realmente somos. Se alejan tanto de la línea de la verdad como el orgullo, solo que en dirección opuesta. Así como el orgullo hace imposible ser verdaderamente humilde, lo mismo ocurre con una imagen negativa de uno mismo. ¿Cómo puedo someterme humildemente a otra persona si pienso que esa persona es realmente superior a mí ("Por supuesto que te escucharé; eres mejor que yo")? Pero si nos percibimos con precisión y como iguales, entonces se necesitará humildad para dar deferencia al punto de vista de otra persona. En esta línea, el Dr. Howard Hendricks, profesor del Seminario Teológico de Dallas, cuenta la historia de un estudiante que llegó a él y dijo: "Profesor, ora para que pueda ser nada". El Dr. Hendricks respondió: "No, no voy a orar para que seas nada". Toma eso por fe. Por lo que voy a orar es para que creas que Dios te usará debido a lo significativo que eres como persona debido al trabajo de Cristo en tu favor".

Entre las líneas de la declaración del Dr. Hendricks hay una gran cantidad de verdad que vale la pena exponer, porque la actitud fundamental de humildad está compuesta, al menos, por estos teoremas: (1) Soy profundamente defectuoso y pecador, sin embargo, soy amado y valorado por Dios. (2) No puedo ganarme el favor de Dios, pero lo he recibido como un regalo. (3) He sido limpiado y perdonado de todos mis pecados y soy un hijo de Dios. (4) Dios me ha dado ciertos dones y habilidades que voluntariamente entrego a Su servicio. (5) Necesito desesperadamente los recursos de Dios (fortaleza, sabiduría, empoderamiento, y así sucesivamente) para lograr lo que Él me ha llamado a hacer, pensar, vivir y ser. (6) Soy parte del cuerpo de Cristo y debo depender y valorar los dones y habilidades de los demás. Esta es la perspectiva de humildad, viendo nuestra condición espiritual como está envuelta en Cristo. Oh, y aclaremos un último malentendido: La humildad no equivale a una baja autoestima, tampoco equivale a un tipo de personalidad. Nadie es naturalmente humilde. Algunas personalidades pueden parecer más humildes que otras (calladas, tímidas, introvertidas),

pero esto no es un indicador preciso del corazón. La humildad no es natural para nadie, pero es posible para todos nosotros, que conocemos a Jesucristo, ver esta cualidad convertirse cada vez más en parte de nuestras vidas. Jesús es la verdad y, por lo tanto, tenemos una relación con la verdad y esto debería llevarnos cada vez más a una mayor humildad, es decir, pensamientos más verdaderos sobre nosotros mismos.

### **Humildad y Avivamiento**

En el contexto del avivamiento y el despertar espiritual, la humildad consiste en ver con gran agudeza la gloria y el poder de Dios, así como nuestra relación subordinada y dependiente hacia Él. Nos vemos a nosotros mismos como criaturas y vemos a Dios como el Creador. Nos consideramos indignos, pero al mismo tiempo hemos sido hechos dignos en Cristo. Entendemos que somos débiles, pero fuertes en Él. Vemos nuestras inconsistencias, pero las vemos como espacios a través de los cuales la gracia de Dios puede fluir. La humildad es la lente a través de la cual vemos y experimentamos la naturaleza paradójica de la vida cristiana: Cristo en nosotros.

Habiendo visto la necesidad de un despertar espiritual, la humildad inclina nuestra cabeza ante el Señor. Individual y colectivamente, admitimos que no podemos hacer que ocurra un despertar espiritual, pero confiamos en que Dios puede.

La humildad reconoce no solo nuestra necesidad de Dios sino también nuestra necesidad de los demás. Nos sometemos a la comunión, la oración y el trabajo con otros creyentes que pueden pensar de manera diferente a nosotros. Significa que, aunque nuestras doctrinas no estén todas en los mismos lugares, estamos dispuestos a enfocarnos en el mismo fin: ver nuestro campus ardiendo para Dios. En cada época y momento, ha sido este tipo de humildad la que ha encendido a los creyentes y les ha permitido convertirse en canales del Espíritu Santo, atrayendo a miles de cristianos y no cristianos al pie de la cruz y luego lanzándolos al mundo para exaltar Su nombre.

Isaías 57:15 ilustra el humillarnos ante el

Señor y cómo produce avivamiento:

*Esto es lo que dice el Excelso y Sublime:  
el que vive para siempre, cuyo nombre es santo:  
"Habito en un lugar alto y santo,  
pero también con el que está contrito y  
humilde de espíritu,  
para reavivar el espíritu del humilde  
y para reavivar el corazón del contrito."*

Nota aquí que el Señor dice que habita en dos lugares. Primero, Él habita en un lugar alto y santo. Él es sublime; Él es exaltado. Él es el Creador y nosotros somos los creados. Nos inclinamos ante Él porque solo Él es digno de nuestra confianza, amor y homenaje. Lo alabamos como majestuoso, como impresionante, como grande. Él está separado de nosotros por la sublimidad y la grandeza. Sin embargo, Dios tiene un segundo lugar de morada. Según este pasaje, Él también habita con los contritos (humildes) y humildes de corazón. Él vive junto a, con y en aquellos que son humildes de corazón. Su presencia y disponibilidad aquí son reales para aquellos que reconocen su necesidad.

El momento en que lo reconocemos como alto, sublime y santo y luego actuamos en consecuencia (reconociendo humildemente nuestro estado de criatura, nuestra debilidad y necesidad), Él traslada Su morada de la trascendencia a la inmanencia. Está justo al lado de nosotros, en nosotros y con nosotros, más cerca que cualquier pariente o amigo. Toda Su poderosa presencia y poder se convierte en nuestra posesión presente cuando nos entregamos a Él. Jesucristo, el que más anhela el avivamiento, ahora se convierte en nuestro recurso diario para producir avivamiento y despertar en nuestra situación. Para aquellos que se humillan, Dios promete "revivir el espíritu del humilde y reanimar el corazón".

El reverso de esto es que Dios no aviva a los orgullosos. Hemos usurpado el lugar de Dios y nos hemos cortado del poder de Él si nosotros, y otros cristianos en el campus, decimos: "Con una



nueva estrategia, un poco más de trabajo duro, materiales, líderes y dinero, lograremos el trabajo". Podríamos quedarnos de rodillas hasta que se fusionen con el suelo, pero nunca veríamos avivamiento porque no nos estamos humillando. Dios trae el despertar solo a aquellos de nosotros que decimos: "Señor, nosotros no podemos, pero Tú sí puedes".

### **Un Ejemplo de Humildad**

Esto ha sido una cantidad significativa de descripción para una virtud que es mejor demostrada que discutida. Ha habido muchos siervos humildes a quienes Dios ha utilizado como canales de avivamiento, pero ninguno que haya inspirado una pasión por la humildad entre los cristianos más que David Brainerd. (Probablemente pensaste que iba a mencionar a Santa Humildad, pero lamentablemente, la humildad se pone a prueba y se desarrolla en compañía de los seres humanos, no apartados de ellos).

Lo que resulta inmediatamente atractivo acerca de Brainerd es que fue expulsado de Yale en su tercer año por comentar sobre uno de sus tutores: "[El hombre] no tiene más gracia que esta silla". (A menos que la palabra "silla" fuera un insulto en el siglo XVIII, este castigo parece un poco severo). Al salir de Yale, se entrenó para el ministerio y en 1742 (a la edad de veinticuatro años) fue licenciado para predicar y se dedicó al trabajo misionero entre los nativos americanos, pasando la mayor parte de su corto ministerio (un poco menos de cinco años) con los indios Delaware de Pensilvania y Nueva Jersey.

Como la humildad es una disposición del corazón, es difícil examinar, pero el diario de Brainerd, que fue preservado y posteriormente publicado por Jonathan Edwards, nos brinda un vistazo al alma del hombre y al avivamiento que estalló como resultado de su ministerio. En las entradas que conducen al avivamiento, presenciamos tan buena imagen como es probable que encontremos de un corazón humillado ante el Señor.

*Viernes, 1 de abril de 1743. Monté hasta Kaunaumeeck, cerca de veinte millas de Stockbridge, donde*

los indios viven con quienes me preocupó, y allí me alojé en un pequeño montón de paja. Estuve muy agitado por pruebas y angustias internas todo el día; y por la noche, mi corazón estaba hundido. ... ¡Oh, que Dios me ayude!

*Jueves, 7 de abril. Me parecía extremadamente ignorante, débil, desamparado, indigno y totalmente incapaz de mi trabajo. Hacia la noche, tuve el ejercicio de la fe en la oración, y algo de ayuda para escribir. ¡Oh, que Dios me mantenga cerca de Él!*

*Viernes, 8 de abril. Estuve extremadamente agobiado por un sentido de mi orgullo, egoísmo, amargura y espíritu [divisivo], en tiempos pasados, mientras intentaba promover la causa de Dios. Su naturaleza vil y sus terribles consecuencias me aparecieron en colores tan odiosos que mi corazón mismo estaba afligido. Vi cómo almas pobres tropezaban sobre ello hacia la destrucción eterna.*

*Miércoles 13 de abril. Mi corazón estaba abrumado dentro de mí: realmente pensaba que era la criatura más vil, despreciable, más indefensa, culpable, ignorante, carente de luz que existía. Y sin embargo, sabía lo que Dios había hecho por mi alma.*

*Martes, 10 de mayo. Estaba en el mismo estado, en mi mente, en el que he estado por algún tiempo; extremadamente agobiado con un sentido de culpa, contaminación y ceguera: ¡Oh! el orgullo, el egoísmo, la hipocresía, la ignorancia, la amargura, [la división], y la falta de amor, sinceridad, mansedumbre y ternura, que han acompañado mis intentos de promover la religión y la virtud ... ay*



¡qué mezclas corruptas acompañaron mis mejores deberes!

*Martes. ¡Oh, que Dios me humille profundamente en el polvo ante Él! Merezco el infierno cada día por no amar más a mi Señor, quien, confío, me ha amado y se ha entregado por mí. Cada vez que soy capacitado para ejercer cualquier gracia renovadamente, estoy renovadamente en deuda con el Dios de toda gracia por Su asistencia especial. Entonces, ¿dónde está la vanagloria? Seguramente está excluida cuando pensamos en cómo dependemos de Dios para el ser y cada acto de gracia.*

*Día del Señor. Por la tarde, todavía me sentía estéril cuando comencé a predicar, y después de media hora parecía que no sabía nada y no tenía nada que decir a los indios; pero poco después encontré en mí mismo un espíritu de amor, y calor, y poder para dirigirme a los pobres indios.*

El avivamiento se desarrolló a lo largo de junio de 1745, llegando a un notable crecimiento en agosto.

*Viernes, 12 de junio. No sé si alguna vez Dios me ayudó a predicar de una manera más precisa y distinguida; y sin embargo, era tan consciente de mis defectos al predicar que no podía estar orgulloso de mi desempeño.*

*22 de junio. Volví a predicar a los indios. Su número, que al principio consistía en unas siete u ocho personas, había aumentado ahora a treinta. Había una atención solemne entre ellos... algunos comenzaron a sentir su miseria y su estado de perdición, y parecían preocupados por obtener una liberación de ello.*

*6 de agosto. Había unas cincuenta y cinco personas en total. Parecían ansiosos por escuchar; pero no apareció nada muy notable, excepto su atención, hasta casi el final de mi discurso. Entonces, las verdades divinas fueron acompañadas de una influencia sorprendente... apenas tres de cuarenta pudieron contener las lágrimas y los amargos llantos. Todos parecían estar en una agonía del alma por obtener un interés en Cristo... cuanto más los invitaba a venir y participar de su vida, más se agravaba su angustia, porque se sentían incapaces de venir.*

*7 de agosto. Prediqué a los indios de Isaías 53:3-10. La mayoría estaba afectada y muchos en gran angustia por sus almas; y algunos pocos no podían ni caminar ni mantenerse en pie, sino que yacían en el suelo, como si estuvieran heridos de corazón, llorando incesantemente por misericordia. Fue notable que, tan pronto como llegaban de lugares remotos, el Espíritu de Dios parecía apoderarse de ellos con preocupación por sus almas.*

*8 de agosto. Su número era ahora de unas sesenta y cinco personas... El poder de Dios parecía descender sobre la asamblea como un "viento recio que soplaba". ... Me quedé asombrado ante la influencia que se apoderó de la audiencia casi de manera universal, y no pude compararla más acertadamente que con la fuerza irresistible de un torrente poderoso o una inundación creciente... casi todas las personas de todas las edades estaban abatidas por la preocupación y apenas una era capaz de resistir el impacto de la sorprendente operación.*

*9 de agosto. El clamor de estos pronto fue escuchado por otros, quienes, aunque dispersos,*

se reunieron inmediatamente alrededor. Luego continué en el mismo tono de invitación del evangelio, hasta que todos, excepto dos o tres, se derritieron en lágrimas y llantos y parecían estar en la mayor angustia por encontrar y asegurar un interés en el gran Redentor. Tal era su preocupación, que casi todos estaban orando y llorando por sí mismos... Guttummaukalumneh, Guttummaukalumneh, es decir, "ten misericordia de nosotros, ten misericordia de nosotros."

Los relatos del avivamiento continúan en su diario, con las entradas que terminan en 1747, cuando a la edad de veintinueve años Brainerd murió de tuberculosis. De hecho, llevó a cabo gran parte de su ministerio en varios grados de enfermedad, lo que agregó aún más a su quebrantamiento y dependencia ("8 de septiembre: tosiendo sangre en casi todo el viaje"; "10 de septiembre: estaba extremadamente agotado por el calor y las lluvias este día y tosí una cantidad considerable de sangre"). Al leer su diario, es evidente que la enfermedad física y la disposición emocional de Brainerd no eran ideales para los desafíos del ministerio pionero. Claramente, fue su humildad lo que lo calificó para participar en el ministerio, así como en el avivamiento.

### **Mujeres en Avivamientos**

Sería difícil encontrar a alguien que abordara el ministerio con mayor humildad que David Brainerd, excepto tal vez una clase entera de personas: las mujeres.

En las historias de avivamientos, a menudo se mencionan a las mujeres solo de pasada o en una breve mención. Por ejemplo, podemos leer en detalle sobre James McQuilkin y las cien mil personas que vinieron a Cristo a través de su predicación en el Gran Avivamiento de Oración de los Laicos de mediados del siglo XIX. Pero si seguimos rastreando, McQuilkin era un incrédulo degenerado cuya vida giraba en torno a



el juego y peleas de gallos, hasta que invitó a su casa a una misionera bautista que iba de puerta en puerta, una mujer que conocemos solo por el nombre de la Sra. Colville. Para desviar la conversación evangelística, McQuilkin le preguntó a la Sra. Colville si era calvinista, a lo que ella respondió sin rodeos: "No me importa hablar sobre meros puntos de doctrina. Prefiero hablar de la experiencia de la salvación en el alma. Si alguien me dijera lo que sabe sobre el estado de su corazón hacia Dios, creo que podría decirle si conoce al Señor Jesús de manera salvífica." En respuesta, McQuilkin se sintió profundamente convicto de su pecado y ella pudo compartirle el evangelio. Sin la Sra. Colville, no habría sido posible la conversión de James McQuilken.

Leemos sobre ese mismo avivamiento (el Gran Avivamiento de Oración de los Laicos) cuando llegó a Sudáfrica y se extendió a través del ministerio de Andrew Murray Jr. y otros. Pero apenas captamos en los relatos el verdadero punto de ignición del avivamiento en Sudáfrica:

Una noche de domingo, durante la reunión de la juventud, una joven sirvienta africana se levantó y pidió permiso para cantar un verso y orar. El Espíritu Santo descendió sobre el grupo mientras ella oraba. A lo lejos se escuchó un sonido como de trueno acercándose. Rodeó el salón, y el edificio comenzó a temblar. Instantáneamente, todos estallaron en oración.

De hecho, Murray, quien había estado fuera de la habitación, entró y exigió: "Soy su ministro enviado por Dios. ¡Silencio!" Pero lo ignoraron (¡alabado sea Dios!) y siguieron orando. Sorprendentemente, ni siquiera conocemos el nombre de la joven africana, pero fue su salmo el que inició el avivamiento.

O consideremos los relatos del Avivamiento Global de 1905-07.

Una historia truncada relata que el evangelista estudiantil Evan Roberts lanzó el avivamiento en Gales, cuando el relato completo muestra (como se señala en el capítulo dos) que de hecho se había encendido

meses antes en el testimonio de una joven mujer (Florrie Evans) que simplemente se levantó y dijo: "Amo al Señor Jesús con todo mi corazón".<sup>7</sup>

Un vehículo principal de ese mismo Avivamiento Global que se extendía a India fue la oración incesante de Pandita Ramabai y el avivamiento que se encendió en Mukti, su hogar para huérfanos, viudas y víctimas de la hambruna. La lista continúa y se vuelve aún más impresionante si se incluyen los efectos de la oración y el discipulado de madres piadosas como Susana Wesley (madre de Juan Wesley). Y sin embargo, no es justo para la piedad de estas mujeres decir que es la historia la que las humilló (aunque ciertamente lo hizo), dándoles solo unas pocas frases de reconocimiento. Más bien, abrazaron voluntariamente la humildad y estuvieron contentas fuera del foco de atención, siempre y cuando Cristo lo disfrutara.

Si estamos buscando encontrar los mejores ejemplos de humildad, es a las mujeres del avivamiento a quienes debemos dirigir nuestra atención y maravillarnos por corazones que rechazaron la fama, el título, la posición y la prominencia, siendo siervas del reino que en la economía de Dios son las más grandes.

### **Humillándonos**

Como virtud, la humildad crece con el tiempo, a través del proceso de caminar con Cristo. Al crecer en nuestro conocimiento de Él, a través de la adversidad y las pruebas, a través de la obediencia, a través del pecado y la restauración, y a través de la madurez y la sabiduría, llegamos más y más a la verdad de quiénes y qué somos.

Y sin embargo, hay medios mediante los cuales podemos acelerar el proceso de crecimiento, al menos temporalmente. De manera deliberada, podemos humillarnos ante el Señor.

### *El ayuno*

Una de esas formas es a través del ayuno. El Dr. Bill Bright, fundador de Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo, quien dedicó gran parte de los últimos años de su vida a la oración y el ayuno, tenía esto que decir sobre la disciplina:

A lo largo de los años, personas piadosas que han hecho grandes cosas para Dios han testificado sobre la necesidad de la oración y el ayuno. La lista de otros grandes líderes cristianos que decidieron hacer de la oración con ayuno una parte de sus vidas se lee como un Salón de la Fama: Martín Lutero, Juan Calvino, John Knox, Jonathan Edwards, Matthew Henry, Charles Finney, Andrew Murray, D. Martyn Lloyd-Jones y muchos otros. El ayuno es un medio principal de restauración. Al humillar nuestras almas, el ayuno libera al Espíritu Santo para que realice su obra especial de avivamiento en nosotros.<sup>9</sup>

Lejos de simplemente plantear una teoría, el Dr. Bright participó en varios ayunos de cuarenta días, durante los cuales buscó humillarse y orar por avivamiento, llamando a otros líderes y ministerios piadosos a unirse a él en la empresa.

El ayuno crea un hábito de confianza en nuestras vidas. El hambre, que normalmente surge cada cinco o seis horas (o en mi caso, cada dos o tres), se vuelve aguda cada cinco o seis minutos. Cuando estamos ayunando, el hambre se convierte en un mecanismo de activación que nos impulsa a recurrir a Dios para obtener fortaleza. Todo el día clamamos a Dios por fuerza, resistencia, autocontrol y sabiduría.

El ayuno nos debilita, y cuando estamos débiles, somos más humildes. El ayuno nos da una firme comprensión de nuestra pequeñez, finitud y falta de poder, en contraposición al café, que nos hace sentir rápidos, inteligentes y competentes. También es un ruego de ayuda, una bengala roja lanzada desde el alma por una razón o causa específica. Cuando estamos angustiados y desesperados por Dios, ayunamos. Pero con esta precaución: no estamos intentando manipular a Dios o hacer que se preocupe por nosotros más de lo que ya lo hace, aguantando la respiración hasta ponernos azules para conseguir lo que queremos. Más bien, dirigimos nuestra pasión y deseo de liberación eligiendo el ayuno en lugar de manipular, culpar, quejarnos o recurrir al pecado en busca de consuelo.



En resumen, el ayuno proporciona una ayuda didáctica para humillarnos ante Dios.

### *Desnudos ante Dios.*

El gran reformador Martin Lutero fue preguntado cuándo llegó a la fe. Su respuesta fue que fue mientras estaba en el baño. Ahora, Lutero no tenía aversión a lo vulgar, así que es bastante posible que ese fuera el lugar real (gracias por esa imagen, Martin). Pero los académicos generalmente están de acuerdo en que estaba usando una metáfora para la humildad, una popular en la Edad Media: "sentado en el baño". Y si lo piensas, es una maldita buena metáfora para la humildad, porque si hay algún momento o lugar donde estás completamente humillado, es sentado en el baño. No hay pretensiones, no hay fachadas, no hay orgullo, no hay gestión de imagen. El baño es el punto cero de la humanidad; en ese momento realmente eres lo que eres.

Regularmente, y ciertamente en preparación para el avivamiento, es importante visitar ese lugar y desnudarte ante Dios. Lo que estoy describiendo no es simplemente la confesión de pecados, sino también el reconocimiento de tus debilidades, tus motivaciones ocultas, tus miedos, inseguridades, comparaciones, pensamientos arrogantes y fantasías más feas. Pon toda esta sórdida mezcla ante Dios, declarando: "Así soy, Dios". Tómame una hora o dos y retírate a algún lugar y simplemente preséntate desnudo ante Dios. Y cuando hayas terminado, agrádecele por su amor y misericordia en Jesucristo, y agrádecele por aceptarte plenamente a la luz de todo lo que eres. Habiéndote mostrado tal como eres, sumérgete en la gracia que es tuya y confía en Él de nuevo para hacer obras poderosas.

Aunque no es un evento cotidiano, tampoco es algo que se haga una vez al año. Esto es un hábito continuo de humillarnos.

### *Confesión Pública*

Como la confesión, pública y de otro tipo, será el tema del próximo capítulo, solo lo mencionaré aquí. Pero típicamente la confesión pública (a otra persona o a todo un grupo)

ha sido la chispa que enciende la llama del avivamiento, y es fácil ver por qué: no solo elimina el obstáculo del pecado, sino que también requiere un grado profundo de humildad para hacer una confesión pública de tal magnitud. En la confesión pública, nos humillamos simultáneamente, confesamos y a menudo nos arrepentimos también.

#### *La Mano Humilde de Dios*

Alcohólicos Anónimos ha popularizado el dicho "O te humillas o serás humillado". Al humillarnos, no solo dependemos de nuestra propia ingeniosidad espiritual. Con un amor paternal, Dios también proporcionará circunstancias que nos humillen, y necesitamos abrazarlas en lugar de huir de ellas o tratar rápidamente de mantener una imagen y salvar la cara.

Al haberse convertido en una sensación en América, en 1873 el evangelista D. L. Moody comenzó una gira evangelística de tres años por las Islas Británicas en 1873. Una noche, mientras hablaba a los estudiantes de la Universidad de Cambridge, siete jóvenes comprometieron sus vidas a Cristo y a las misiones. Conocidos más tarde como los Siete de Cambridge, estos hombres fueron pioneros en las misiones en China y utilizaron su considerable fama e influencia en los campus de Estados Unidos para impulsar la Gran Comisión. Esa conferencia evangelística en Cambridge fue un evento crucial en las misiones cristianas. Pero lo que a menudo se pasa por alto es que Moody solo tenía una educación de séptimo grado y se sentía terriblemente inadecuado para esta charla. Lejos de disipar sus inseguridades, se encontró rudamente con su peor temor, ya que muchos de los estudiantes de Cambridge se burlaron de él, encontrándolo extremadamente ... bueno, poco educado. Es dudoso que la coincidencia del poder del Espíritu y la humillación de Moody haya sido un accidente, sino más bien un profundo ejemplo del principio "Cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:10).

Pero como ejemplo de humildad revestida del poder de Dios, no tenemos que dejar nuestro propio siglo para encontrar a un hombre que se humilló ante el Señor y como resultado se

convirtió en la semilla del avivamiento.

### **Billy Graham**

Billy Graham ha hablado y predicado a más personas que cualquier otro hombre que haya vivido, un hecho que no pensarías que podría coexistir con la humildad. Pero así ha sido en la vida del Dr. Graham. Durante cincuenta años de ministerio personal, ha mantenido la piedad, la santidad y los estándares cristianos de integridad incluso ante ataques y defecciones de otros. Aunque ha recibido muchos honores y ha tenido varias oportunidades de recompensa financiera, ha seguido consistentemente el llamado de Dios de ganar hombres y mujeres para Jesucristo hasta que el Señor regrese.

Una incidencia en la vida de Billy Graham ilustra la naturaleza de la humildad y sus resultados . En 1945, Billy tenía casi treinta años, ya era evangelista y presidente del Colegio Northwestern en Minneapolis. Sin embargo, no tenía reconocimiento nacional, ni parecía destinado a tenerlo. Era desconocido fuera de lo que se consideraba la subcultura fundamentalista.

Al mismo tiempo, un destacado joven evangelista canadiense Charles Templeton, comenzó a tener serias dudas sobre la autenticidad y confiabilidad de las Escrituras. Asistió a la escuela de posgrado en un intento de resolver sus dudas, pero estas solo se volvieron más intensas. Él y Graham a menudo discutían estas preocupaciones, y pronto comenzó a desafiar el compromiso de Billy con la autoridad de las Escrituras y sugirió que debería reconsiderar su posición sobre la Biblia.

En 1949, en un centro de conferencias llamado Forest Home en el sur de California, Billy estaba profundamente herido al enterarse de un comentario de Templeton que implicaba que el ministerio de Graham se vería truncado y nunca haría nada significativo para Dios si continuaba creyendo, confiando y predicando la autoridad de la Biblia. En su biografía de Billy Graham, John Pollack describe este tiempo de lucha ante el Señor:



Después de la cena, en lugar de asistir al servicio de la tarde, se retiró a su cabaña de troncos y volvió a leer los pasajes de la Biblia sobre su autoridad. Recordó a alguien que decía que los profetas usaban frases como "la Palabra de Dios vino a nosotros" o "Así dice el Señor" más de 2,000 veces. Meditó en la actitud de Cristo, quien cumplió la Ley y los profetas: amaba las Escrituras, citaba constantemente de ellas y nunca insinuó una sola vez que pudieran estar equivocadas.

Billy salió al bosque y subió la montaña, orando mientras caminaba: "Señor, ¿qué debo hacer? ¿Cuál será la dirección de mi vida?" Había llegado a lo que él creía que era una crisis.

Vio que el intelecto por sí solo no podía resolver la cuestión de la autoridad. Debía ir más allá del intelecto. Pensó en la fe que usaba constantemente en la vida diaria: no sabía cómo funcionaba un tren, un avión o un automóvil, pero los utilizaba. No sabía por qué una vaca marrón podía comer hierba verde y producir leche blanca, pero bebía leche. ¿Acaso solo en las cosas del espíritu esa fe estaba equivocada?

Graham más tarde describió sus propios pensamientos: "Así que volví y tomé mi Biblia y salí a la luz de la luna. Llegué a un tocón y puse la Biblia en el tocón, y me arrodillé, y dije: 'Oh Dios: no puedo demostrar ciertas cosas, no puedo responder algunas de las preguntas que está planteando Chuck Templeton, y algunas de las otras personas están planteando, pero acepto este libro por fe como la Palabra de Dios.'"<sup>11</sup>

¿Qué había hecho Graham? Con fe humilde había puesto sus dudas y preguntas en manos de su Creador.

Humildemente admitió que no tenía todas las respuestas, pero podía confiar en Dios por ellas. Lo que siguió solo puede atribuirse al Dios que aviva el corazón contrito.

Dos meses después, Billy Graham lanzó lo que entonces era una cruzada evangelística experimental en una carpa en Los Ángeles. Superó todas las expectativas y esperanzas. Tantas miles de personas se convirtieron, y tantas multitudes de cristianos fueron avivados, que el comité de la cruzada extendió la campaña de tres a ocho semanas. La asistencia a una reunión cristiana de este tipo era sin precedentes, al igual que el número de conversiones. Muchas personalidades de Hollywood e incluso miembros del hampa se convirtieron. Muchos dieron testimonio público del cambio en sus vidas.

El servicio final atrajo a nueve mil personas. ¡Esta fue de lejos la mayor cruzada evangelística en Estados Unidos en más de tres décadas!

Antes de este momento, había sido en gran medida desconocido para el público estadounidense. Ahora, Time y Newsweek escribieron sobre el "nuevo" evangelista, Billy Graham.

Associated Press distribuyó despachos sobre él por toda la nación. El ministerio de Graham se aceleró repentinamente en todo el mundo. William Randolph Hearst, propietario de un vasto imperio de periódicos (que incluía el Los Angeles Times), emitió su famosa instrucción a sus reporteros: "Promocionen a Graham". La obra de Dios se convirtió en algo sobre lo que la prensa secular escribiría, un fenómeno que no había sido cierto en Estados Unidos durante años. ¿Por qué sucedió esto?

Sucedió porque un solo hombre,

William Franklin Graham Jr. estuvo dispuesto a humillarse ante Dios, arriesgándose al fracaso, a parecer tonto y ser compadecido por sus contemporáneos más instruidos.

Entregó todo (incluyendo sus dudas) al Señor del universo.

Decidió permitir que Dios cumpliera Sus promesas de "morar con el humilde y contrito de corazón" y de "avivar el espíritu del humilde y reavivar el corazón del contrito" (Isaías 57:15).

La vida de Graham es un ejemplo del impacto que surge de la humildad. ¿Podría hacerse un gran impacto en tu campus? ¿Puedes tú y un pequeño grupo de otros creyentes renunciar a tus derechos, tus posesiones, tu futuro, y quizás incluso tus dudas y postrarte ante el Dios del universo? Toma el riesgo. Dile que, aunque eres débil, Él es fuerte. Y mientras tú no puedes, Él puede: puede producir una explosión espiritual en tu campus que iniciará un movimiento que durará décadas.

Sentir la necesidad de Dios de esta manera es maravilloso. No necesitas tener todas las respuestas. De hecho, puede ser mejor saber que tienes miedos, dudas y preguntas. Joe Brown, pastor principal de la Iglesia Bautista de Hickory Grove en Charlotte, Carolina del Norte, dijo: "No encuentro en la Biblia donde Jesús condenó a las personas por hacer demasiadas preguntas. Sí encuentro donde condenó a las personas por pensar que tenían todas las respuestas". Tampoco condena a las personas por tener demasiada poca fe, solo por no ejercer la cantidad que tienen.

Si tienes preguntas y sabes que no tienes todas las respuestas, tómate unos minutos ahora para meditar en Isaías 57:15 y considerar sus implicaciones para ti y tu campus.

*Esto es lo que dice el Alto y Sublime,  
el que vive para siempre, cuyo nombre es santo:  
"Yo habito en un lugar alto y santo,  
pero también con el contrito y humilde de  
espíritu,  
para revivir el espíritu de los humildes  
y para revivir el corazón de los contritos.*

Dile a Dios que estás dispuesto a ponerlo todo delante de Él: tu vida, tu futuro, tus estudios, tu dinero, tu ministerio, tus dudas y miedos, y lo que otros piensen de ti. Pídele que cumpla Su promesa de revivirte. Luego, espera que sucedan milagros.